



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 6

Texto bíblico: Marcos 4:1-20; 26-34

Las parábolas de Jesús

Jesús contaba parábolas porque se encontraba con personas que les costaba abrazar el reino de Dios. Ellos tenían cierta noción o ideas preconcebidas de cómo sería el reinado de Dios, pero estas ideas se mezclaban con sus propias ideas y convicciones. Jesús contaba parábolas porque quería ayudar a las personas que le rodeaban a imaginar otro mundo posible.

Las parábolas son historias que desafían nuestras convicciones más profundas acerca de quién es Dios y cómo funciona la vida. En estas historias que parecieran tratar de la vida cotidiana, descubrimos más acerca de esta vida desde la perspectiva divina. Estas historias son desafíos a pensar y vivir de una manera diferente.

Los campesinos de Galilea

Jesús interactuaba con la gente humilde de Galilea. Muy lejos del templo en Jerusalén estaba la región de Galilea. Ahí el imperio romano estaba mucho más presente. Era difícil no mezclarse con los gentiles y constantemente las personas tenían que hablar griego, la lengua franca del imperio y no arameo, el idioma de su pueblo. Cuando Jesús se disponía a enseñar, usaba ejemplos de la vida cotidiana con los cuales ellos podían identificarse fácilmente.

En esta oportunidad hablaba de un sembrador, alguien que esparcía semillas por el campo. Los campesinos humildes se habrían sorprendido al escuchar de un sembrador que esparcía semillas junto al camino o en terrenos pedregosos. ¿Cuál sembrador, por más tierra que tenga, va a esparcir tan irresponsablemente sus semillas? Ahí vamos viendo algo del carácter del Dios de Jesucristo.

Un sembrador salió a sembrar . . .

Junto al camino	Los pájaros se la comieron
Terreno pedregoso	Se secaron las plantas por no tener raíz
Entre espinos	Ahogaron la semilla
Buen terreno	Brotó, creció, abundante cosecha

El sembrador siembra la palabra . . .

Junto al camino	Satanás quita la palabra sembrada
Terreno pedregoso	Se apartaron por problemas al no tener raíz
Entre espinos	Las preocupaciones y la avaricia la ahogan
Buen terreno	Oyen, aceptan la palabra y hay gran cosecha

Jesús nos hace llegar su palabra.

¿Qué clase de terreno somos nosotros?

¿Qué nos detiene de recibir su palabra? ¿Nos detienen los problemas, persecución, preocupaciones, el engaño de las riquezas, los malos deseos?

¿Cuál es la cosecha para la persona que oye, y acepta la palabra de Jesús?

Parábola de la semilla que crece

«La verdadera comparación con el Reino de Dios no está ni en el sembrador ni en la semilla lanzada a la tierra, sino en el fruto de la cosecha (4:26-29). Es una parábola escatológica [que señala el día final]. Un contraste brota a la vista: mientras que el campesino, después de sembrar, continúa plácidamente su vida acostándose y levantándose, noche y día, sin preocuparse del gran sembrado, la actividad vegetal de la tierra realiza incansablemente su obra y no termina sino hasta producir espigas cuajadas de granos. Solamente entonces, porque la siega ha llegado, tomará la hoz.

Así sucede con el Reino de Dios que Jesús está sembrando: el Reino tiene vida por sí mismo, independientemente del hombre, y crece misteriosamente; posee una fuerza de germinación, de crecimiento y de fructificación tan irresistible que escapa a todo cálculo humano y supera con mucho nuestra actividad. El Reino es un don divino, pero exige responsabilidad humana.»

Fuente: *El Evangelio según San Marcos* de Salvador Carrillo Alday (Editorial Verbo Divino).

Parábola del grano de mostaza

Un grano de mostaza es la semilla más pequeña que hay, pero una vez que crece se convierte en las más grandes de las hortalizas, alcanza hasta tres o cuatro metros. Llega a ser tan grande que provee refugio en su sombra para las aves del cielo (4:30-34).

Algunas personas veían el movimiento de Jesús, su inauguración del reino como algo pequeño e insignificante. De repente, para el observador humano puede parecer así. Pero Jesús nos dice que los humildes comienzos no comparan con su triunfante desenlace. Jesús nos invita a participar de su reino. Qué no seamos nosotros engañados por la humilde apariencia del reino.

Preguntas de reflexión

¿En qué consiste la invitación que nos hace Jesús para unirnos al reino de Dios?

¿Cuáles pequeños cambios podrían producir grandes resultados en nuestras vidas?

¿Cuáles pequeños cambios podrían producir grandes resultados en nuestro mundo?

¿Nos cuesta creerle a Jesús cuando nos dice que la palabra de Dios sembrada en nosotros podrá producir mucho fruto? Si nos cuesta, ¿por qué?

Si en este momento no somos un buen terreno para recibir, aceptar y abrazar la palabra de Dios, ¿qué cambios podríamos hacer? ¿Cómo podríamos volvernos más sensibles al llamado de Jesús?